

Discurso pronunciado en la ceremonia de entrega del premio Olof Palme a Patricia Gualinga. 30 de enero de 2022. PS

Muy bienvenidos a todos, y en particular una cálida bienvenida a Patricia Gualinga, que ahora está en su país, a más de diez mil kilómetros de Estocolmo, pero muy cerca de nosotros en espíritu y pantalla.

La pandemia impide tu presencia física hoy aquí, Patricia, pero esperamos tenerte como invitada a principios del próximo mes de junio. Hará entonces cincuenta años de que Suecia acogiese el primer encuentro de alto nivel sobre medio ambiente auspiciado por la ONU.

Permítanme empezar con las primeras líneas de uno de los poemas más citados de la poesía sueca. Son estas:

En las montañas de Nueva Zembla, en los quemados valles de Ceilán,

dondequiera que haya un desdichado, él es mi amigo, mi hermano.

Cuando oigo su triste destino, ¡pago con lágrimas el tributo que te debo a ti, Naturaleza, madre de todos!

Hoy, doscientos treinta y nueve años después, podríamos parafrasear a Lidner con las siguientes palabras:

Desde la ardiente y esquilhada Amazonia hasta el gélido y sin embargo fundente Ártico, estén dónde estén nuestros prójimos en este mundo, somos todos parte de la misma colectividad de destino amenazada y tenemos la misma responsabilidad ante el futuro.

Procedes de uno de esos territorios, Patricia, de la comunidad indígena de Sarayaku en la Región Amazónica de Ecuador, así como tu compañera de lucha y alma gemela Sara -Elvira Kuhmunen procede del pueblo sami de Sirges en la Europa septentrional, que también está aquí con nosotros.

Nos reunimos en circunstancias inquietantes, circunstancias que infunden zozobra y gran inseguridad y que exigen solidaridad y cooperación por encima de las fronteras. Pero en lugar de la razón y el trabajo por la paz dominan la escena la destrucción del medio ambiente y el militarismo.

Vivimos en un mundo de gigantes nucleares y pigmeos éticos. Tres gigantes nucleares dominan también la carrera armamentista de armas convencionales que se disputa a una velocidad que no tiene parangón. EE UU con el 35 por ciento del gasto militar mundial, China con el 13 por ciento y Rusia con el 3, 8 por ciento encabezan la estadística.

Simultáneamente luchamos con las consecuencias de las guerras de los Balcanes, los genocidios en Ruanda y Srebrenica, los horrores del 11 de septiembre en EE UU que llevaron a las intervenciones estadounidenses en Afganistán e Irak, a la guerra en Siria, el yihadismo y las migraciones masivas y forzadas de 2015.

Y en su estela hemos experimentado amargamente que el racismo, el antisemitismo y antiislamismo son virus letales.

También la democracia parece descansar en terreno bastante frágil. El escritor mexicano Carlos Fuentes lo expresó así: "La democracia no puede crecer en estómagos vacíos, mentes vacías y tiendas vacías. La democracia no es un motivo sino un resultado."

Las diez personas más ricas del mundo han doblado sus fortunas durante la pandemia, mientras que para el 99 por ciento de la población mundial la situación ha empeorado, dice un reciente informe de Oxfam. Son los más pobres los que cargan con el mayor peso de la crisis climática, la miseria, la huida de la opresión, el hambre y la carencia de recursos.

Tenemos que preguntarnos: ¿Cuánta miseria puede aguantar la democracia, cuánto subdesarrollo puede aguantar la paz?

Todas estas amenazas están relacionadas. Todos estamos entrelazados con ellas, económica y políticamente, ecológica y pandémicamente.

Este común destino global se sugirió ya hace cincuenta años aquí en Estocolmo. Los participantes en aquella primera conferencia auspiciada por la ONU fueron recibidos bajo el lema *Only One Earth*. Fue el pistoletazo de salida de la colaboración global en temas de medio ambiente.

La participación de Olof Palme despertó gran interés y sus palabras aún conservan su vigencia en la actualidad. Cuando el primer ministro sueco inauguró la conferencia el 5 de junio de 1972 se manifestaban 7000 personas contra el envenenamiento de los bosques de Vietnam que estaba llevando a cabo el régimen de Richard Nixon. En la sesión plenaria del día siguiente, Palme usó el concepto "ecocidio" para referirse a los bombardeos y los definió como "una atrocidad que inevitablemente exige la atención de todo el mundo".

La reacción a sus palabras fue dura.

Pero el diario liberal *Dagens Nyheter* defendió a Palme y planteó la pregunta: ¿Les es tan sumamente ajeno que pueda parecer como insopotablemente mendaz permitir que una conferencia sobre el medio ambiente mundial en toda su amplitud transcurra sin mencionar oficialmente que, al mismo tiempo, se está llevando a

cabo, a gran escala, el crimen medioambiental más sistemático y técnicamente refinado de la historia en el marco de la guerra de Vietnam”?

Palme terminó su discurso diciendo: ” El futuro es común. En común común tenemos que compartirlo. Juntos tenemos que construirlo.”

Diez años después, en 1982, Palme lanzó el concepto Seguridad compartida en el informe de la llamada comisión Palme *Common Security- a blueprint for survival*. Formaban parte de la comisión Cyrus Vance, exministro de Asuntos Exteriores estadounidense, Georgi Arbatov, estrecho colaborador del entonces líder de la URSS Leonid Brezjnev, y otros catorce políticos procedentes de este y oeste, norte y sur.

La comisión señaló un camino bien argumentado para salir del suspense del equilibrio del terror nuclear con una potente conclusión que encontró apoyo en los líderes de las dos superpotencias militares mundiales, Mijail Gorbachov y Ronald Reagan:

”No hay vencedores en una guerra nuclear. Los adversarios se unirían únicamente en sufrimiento y destrucción. Sólo pueden sobrevivir juntos. No contra el adversario sino junto con él. La seguridad internacional debe descansar en la cooperación para la

supervivencia común en lugar de sobre amenazas de mutua aniquilación.”.

Hoy el secretario general de la Organización Mundial de la Salud (OMS) Tedros Adhanom Ghebreyesus habla en los mismos términos: ” Nadie está seguro hasta que todos estemos seguros en este mundo interconectado y de mutua dependencia”.

En otras palabras : la seguridad compartida rige tanto en los terrenos militar y político como en los de la ecología y la salud.

Si hay alguien que ha entendido esto y ha dedicado su vida a la lucha por la justicia para todos y la supervivencia del planeta eres tú, Patricia, y tus colegas de *Mujeres Amazónicas*. En vuestra lucha habéis encontrado fuerte resistencia tanto a nivel nacional como internacional.

Entre los adversarios internacionales hay algunos con conexiones suecas.

El 11 de noviembre de 2021 informó la fiscalía internacional de Estocolmo que Ian Lundin, accionista mayoritario de Lundin Energy, ha sido procesado junto con su colega Alex Schneider, por cómplicitad en un grave delito de derecho internacional en Sudán entre los años 1999 y 2003.

Según explicó el fiscal Henrik Attorps el sumario demuestra que los militares y sus milicias aliadas habían bombardeado desde aviones de transporte, ametrallaban a a población civil desde helicópteros de combate, desalojaban y robaban a civiles e incendiaban pueblos enteros y cosechas para que la gente no tuviese nada de qué vivir””,.

Attorps añadió: ” Los crímenes de guerra están entre los crímenes más graves que Suecia tiene la obligación de investigar y castigar”.

Parece que la empresa de Lundin, según un reportaje en *Omvärlden* en mayo de 2017 con el título *Lundins guldfeber skövlar Amazonas (La fiebre del oro de Lundin asola la Amazonia)*, también ha hecho de las suyas en Ecuador. Lundin pagó al gobierno de Ecuador 225 milloneros de coronas para poder empezar a trabajar, en una extensión tres veces más grande que el municipio de Estocolmo, en la mina de oro más grande de Sudamérica,

Nuestro más notable experto en derecho internacional y armas nucleares, antiguo ministro de Asuntos Exteriores y premio Palme del año 2003, el liberal Hans Blix, formula nuestro dilema así: ” Los arsenales nucleares bastan para terminar con la civilización humana por medio de un suicidio rápido, al mismo tiempo hemos añadido el peligro de un suicidio lento por medio del calentamiento global”.

Teniendo todo esto en cuenta, Suecia debe completar la lucha de Olof Palme para criminalizar el delito medioambiental/ecocidio y la herramienta para perpetrar el crimen medioambiental definitivo, las armas nucleares! ¡Es posible si hay voluntad!

Hoy se cometen sistemáticamente crímenes contra la naturaleza a escala global, nos encontramos en una situación crítica planetaria, subraya Pella Thiel, presidente de End Ecocide Sweden.

En los últimos años este conocimiento ha llegado también a la gran política. En julio de 2020 el presidente de Francia Emmanuel Macron se incorporó a la corriente con la siguiente declaración:

”En lo tocante a ecocidio creo que yo fui el primer líder político que utilizó ese término y fue cuando ardió la Amazonia el año pasado. Comparto, por tanto la ambición de asegurar que este término, ecocidio, esté en el derecho internacional de manera que los líderes sean responsables ante la Corte Penal Internacional.

También deseaba integrar dicho principio en la legislación francesa. El diario británico *The Guardian* estaba de acuerdo con el presidente, pero señaló que el primero en utilizar ecocidio había sido Olof Palme.

Después varios estados han mostrado interés por la cuestión, entre otros Bélgica y Finlandia así como algunas naciones insulares.

Partimos de la base de que el gobierno sueco está trabajando en esta cuestión ante la reunión que se celebrará aquí en junio.

Por la misma razón de supervivencia Suecia también debe sumarse a la exigencia de prohibición total de las armas nucleares.

Ahora la prohibición es ley internacional. El pasado mes de septiembre Chile se convirtió en la nación número 56 del mundo y la decimotercera de América Latina en ratificar el TPNW. Hay cinco países más en Sudamérica que están a punto de adherirse al tratado. Con ello pronto será toda América Latina una zona libre de armas nucleares..

Como ya lo es el archipiélago independiente de Åland en el mar Báltico.

Así se entretienen la lucha de decenios contra la masiva destrucción del medio ambiente y contra las armas de devastadora aniquilación, en un proceso que va desde la conferencia de la ONU de 1972, pasando por la *Seguridad* compartida de la comisión Palme de 1982 hasta la próxima reunión de junio, *Stockholm+50*.

Y así pues, Patricia, tu lucha por la Amazonia y los derechos de los pueblos indígenas está íntimamente ligada con el incansable compromiso de Olof Palme contra el ecocidio y las armas apocalípticas y por la paz y la libertad de todos los pueblos.